



**HOGARES DON BOSCO**

**FORMACIÓN CRISTIANA**

**ETAPA III**

**LEER LA PALABRA DE  
DIOS**

## **ORACIÓN**

Leemos el Evangelio del día

## **LEER LA PALABRA DE DIOS**

Los cristianos fundamentamos nuestra fe en la Palabra de Dios, tal y como nos ha llegado a través de la Biblia. Esta revelación de Dios a los humanos es una palabra viva. Con esto, queremos decir que no sólo es una voz dicha e interpretada de una vez para siempre, fosilizada, sino que continua hablando a cada cristiano personalmente. Por eso hay que acercarse a ella y meditarla.

### **Criterios para comprender la Biblia**

Sin embargo, saber exactamente qué ha dicho o qué nos dice Dios a través de la Biblia no siempre es fácil. Para entenderla adecuadamente hay que conocer cuando fue transmitida y escrita, las circunstancias históricas que la propiciaron, su finalidad concreta y sus destinatarios. No cuesta nada hoy sentirse atraído por el Dios tierno que perdona o que ama a todo el mundo y a los pueblos. Hay textos bíblicos que pueden sorprender la sensibilidad actual por su violencia, por la imagen sorprendente de un Dios airado que ordena la aniquilación de los enemigos, por los castigos que infringe a su pueblo sin distinguir buenos y malos o grandes y pequeños. Para entender el significado profundo de estos textos, que nunca se pueden tomar al pie de la letra, hay que saber que era una mentalidad común de los pueblos antiguos, y por tanto también de Israel, atribuir todos los acontecimientos, fueran o no crueles, a la voluntad de Dios.

### **El Antiguo Testamento**

La biblia está formada por diversos libros de géneros diferentes (crónica, poesía, códigos jurídicos, narraciones,...) redactados en épocas distintas. Los escritos antes de Jesús reciben el nombre de Antiguo Testamento. Algunos de los libros del Antiguo Testamento recogen tradiciones verbales anteriores al momento en el que fueron escritos. Otros se fueron reescribiendo con el paso de los años. Hay que distinguir, pues, en cada caso, el contenido de su mensaje.

Así, algunos libros bíblicos (Éxodo, Josué, Jueces, Crónicas...) bajo la firma de discurso histórico nos comunican un sentido colectivo de fondo. A menudo no entendían la historia como hoy, contrastando fuentes y estableciendo hechos reales. Les importaba mucho más el mensaje de fondo que los hechos históricos en sí.

Entre los libros que no son históricos hay que distinguir las formas de oración poética dirigidas directamente a Dios, como son los salmos, las denuncias sobre la injusticia de los profetas, la reflexión sobre el sentido de la vida (Eclesiastés), sobre el problema del mal (Job) o sobre la propia experiencia vivencial del redactor (Ester, Daniel, etc.).

En conjunto el Antiguo Testamento nos narra la historia de Israel desde su nomadismo inicial pasando por la ocupación sedentaria de la Tierra prometida, hasta casi la ocupación romana poco antes del nacimiento de Jesús. A lo largo de esta historia y de sus vicisitudes el pueblo de Israel fue adquiriendo progresivamente consciencia de Dios y fue puliendo su sensibilidad religiosa.

El Antiguo Testamento nos habla de lugares, instituciones y personajes que fueron muy importantes en la vida del pueblo judío. Destacamos el templo, lugar de la presencia de

Dios, donde estaba el Arca de la Alianza y la Vara de Moisés; el sacerdocio, encargado del culto, de gran relevancia social ya que Israel era un pueblo teocrático (la soberanía y las leyes venían de Dios y no de la voluntad de los hombres); los reyes, responsables de la unificación del territorio y de las tribus, y, finalmente, los profetas, hombres carismáticos que reconducían a Israel hacia la auténtica fe, en momentos de idolatría o ante los hechos de dificultad política, social o religiosa.

La norma de conducta de Israel era la ley, aquella que en el Sinaí había ratificado el pueblo concluyendo una alianza con Yahvé. El cumplimiento de la ley era la suprema norma ética; la que conocemos básicamente como los diez mandamientos.

Israel cayó repetidamente en la infidelidad. Se fió más de sí mismo que de Yahvé. Los reyes abusaron de su poder, no hicieron caso de la palabra de los profetas. Asimismo el pueblo, a pesar de las infidelidades de sus dirigentes, creció en la esperanza que, tarde o temprano, llegaría uno que había de ser el auténtico Sacerdote, el Rey que, como buen pastor, gobernase con justicia y el Profeta definitivo de la historia. Este había de ser a la vez el Sacerdote, el Profeta y el Rey por excelencia: el Mesías.

## **El Nuevo Testamento, plenitud del Antiguo**

Los últimos 27 libros de la Biblia se refieren a la buena noticia de Jesús de Nazaret y a un conjunto de cartas y escritos posteriores, el último de los cuales es el Apocalipsis.

Los cristianos profesamos que con Jesús llegamos a la plenitud de la manifestación de Dios. Jesús es aquél que fue anunciado por los profetas y que fue esperado por el pueblo de Israel. Su mensaje lo encontramos principalmente en los evangelios, que son los libros centrales de toda la Biblia. Jesús es la PALABRA viva, presente entre los hombres, la PALABRA DE DIOS HECHA UNO DE NOSOTROS. San Juan dice: *“el quien era la Palabra se hizo hombre y plantó su tienda entre nosotros”*.

Los evangelios nos presentan quién es este Jesús que nace en Belén y muere en la Cruz. Pero la fe no está presente en un Jesús muerto, sino Vivo. La gran novedad, la especificidad de los evangelios se encuentra en el testimonio de los apóstoles según los cuales aquél que murió en la cruz, vive. No sabemos cómo, pero vive para siempre entre nosotros. Se mostró presente en medio de aquellos por la fuerza de su Espíritu Santo, y está presente también entre nosotros, presencia que nos conduce hacia la fe en Jesús, Hijos de Dios, el Dios con nosotros.

San Pablo, a partir de su experiencia, del encuentro con Jesús en el camino hacia Damasco, elabora una gran reflexión sobre Jesús. Su muerte y resurrección, su donación hasta la muerte en la cruz constituye su ofrenda a favor de todos los humanos. En la entrega de Jesús a favor de todos los hombres, la humanidad ha sido salvada del pecado, del mal y de la muerte. Por eso estamos llamados a participar de quien es la VIDA para siempre.

## **Cómo leer y escuchar hoy la palabra de Dios**

Los cristianos podemos escuchar y participar de lo que dice la Biblia en una doble mesa. La primera es la de la Palabra, alrededor de la cual nos reunimos los domingos para escucharla. La segunda es la de la eucaristía, donde se significa y realiza nuestra plena comunión con Él.

Pero aunque la Biblia se dirige a todo el pueblo y tiene, por tanto, una dimensión comunitaria, también debe ser escuchada personalmente en la intimidad. Hay que crear

espacios en la propia vida para abrir sus páginas y escuchar qué nos dice interiormente. La Biblia es el primero de nuestros libros de espiritualidad y, desafortunadamente, los cristianos no siempre lo tenemos en cuenta en nuestra vida diaria. Dios habla, no tiene la penúltima Palabra en nuestra vida, sino la última. No se puede conocer a Jesús y su mensaje sin “conocer” qué nos dicen los evangelios y el resto de la Biblia.

Uno de los lugares privilegiados para leer y escuchar la Palabra de Dios es en el seno de la familia. En este sentido hay que recordar que el último Sínodo sobre la Palabra nos dice que su lectura en familia nos puede ayudar a entender cómo la tarea evangelizadora de la Iglesia ilumina la riqueza de la vida conyugal y familiar.

## **Preguntas para reflexionar**

- 1.- La Lectura de la Palabra de Dios, ¿es una actividad normal en nuestra vida? ¿Qué tiempo le dedicamos?
- 2.- ¿Cuáles son los descubrimientos o mensajes más importantes que hemos encontrado en su lectura?
- 3.- ¿Participamos en algún tipo de lectura comunitaria: en familia, en grupos de reflexión, en la preparación parroquial de la celebración de la eucaristía?
- 4.- ¿Intentamos llegar a tiempo a la celebración eucarística para poder escuchar íntegramente la proclamación de la Palabra de Dios?

## **Bibliografía**

- **Biblia Inteconfesional. Asociación Bíblica de Cataluña y las Sociedades Bíblicas Unidas. E. Claret.**
- **La Biblia parta niños.** Daniel Palau i Ignasi Blanch. Ed. Claret, 2009. 264 pág.
- **La Biblia, un pueblo que escucha a Dios.** Joan Baró, Ignasi Ricart i Maria Rius. Ed. Claret, 2009. 352 pág.

REZAMOS UN AVE MARÍA